

Río subterráneo

Regreso a casa

Claudia Guillén

Quienes somos herederos de la tradición literaria hispanoamericana, nos hemos acercado con un fervor casi místico a los autores que la conforman. Sin duda, Mario Vargas Llosa (Arequipa, Perú, 1936) se muestra como una pieza clave para dotar de gran salud a esta literatura. Su oficio como escritor ha sido más que probado durante los más de cincuenta años que lo ha ejercido con una pulsión estética que se delinea desde sus primeros libros y que ha sostenido a lo largo de su trayectoria en el mundo de las letras.

Este año aparece su última entrega, la novela *El héroe discreto*, en la que el también autor de *La casa verde* recupera los espacios de Piura y Lima, ciudades en las que pasó buena parte de su vida y que, además, han sido ya utilizadas como escenarios de otros relatos de ficción del Nobel. De igual forma, el autor recupera a personajes como Lucrecia, Fonchito, don Rigoberto, entre otros, para integrarlos a la actualidad peruana. Es decir, pareciera que con los guiños que hace a través de los personajes de sus novelas anteriores, Vargas Llosa nos invita a pensar que por ellos también ha pasado el tiempo y que sus obsesiones no son imperdurables sino, por el contrario, se enriquecen con el pasar de la vida, pues ahora cuentan con una mirada madura que los cobija y que se alimenta de nuevas preocupaciones.

El héroe discreto integra dos mundos, aparentemente ajenos, a través de los personajes de Felícito Yanaqué, pequeño empresario de Piura, e Ismael Carrera, próspero empresario de la capital peruana. Ambos personajes luchan contra su destino de manera casi heroica, como una suerte de quijotes del XXI, pues se enfrentan a una realidad que los desespera aunque esta misma realidad los lleva a consolidar, aun más, su propia ética.

Felícito es víctima de la delincuencia que se ha gestado en Piura, y que ha llegado como una plaga adherida a los cambios del siglo XXI. Este personaje está definido por sus acciones y su forma de vida; sin embargo, su respuesta ante la amenaza de la extorsión provoca la admiración de propios y extraños y da pie al conflicto que se desarrollará a lo largo de la trama. Se muestra, pues, como un estereotipo del hombre provinciano que con base en el esfuerzo ha logrado poseer una empresa de transportes y que tiene como herencia la filosofía de su padre: “Nunca te dejes pisotear por nadie, hijo”. Felícito es casado, tiene dos hijos y una amante que vive en “la casa chica”.

Por su parte, Ismael Carrera es un exitoso hombre de negocios en la capital limeña; sin embargo, se enfrenta al desencanto de ser padre de dos holgazanes que no tienen oficio ni beneficio. Así, este viejo viudo desafía a sus vástagos al romper, de forma radical, con todas las convenciones existentes en la alta sociedad a la que pertenecen. Con esta acción, al igual que Felícito, se desatará el conflicto que da paso a la trama.

En lo que concierne a su estructura, la novela está construida en dos planos narrativos que se intercalan para así lograr la tensión en ambos relatos. Vargas Llosa echa mano, nuevamente, de su gran oficio para coronar elementos de humor y melodrama. A través de estos recursos cuenta las historias de personajes que se asumen ajenos a la nueva realidad peruana. Asimismo, la novela integra en su discurso un rico lenguaje, dándole voz a los personajes a través de diálogos y acciones que consiguen un cosmos cargado por la contundencia de una prosa sin desperdicio, y en la que la memoria se yergue y muestra la brutalidad y



la barbarie como parte de lo cotidiano, y de lo que implica ser testigo de los cambios sociales que se han dado en las postrimerías del siglo XX y principios del siglo XXI.

El erotismo no se deja de lado en este relato, y se presenta a través de las mujeres. Ellas se muestran como una suerte de he-tairas que permiten llevar a sus protagonistas, hombres ya entrados en edad, a experimentar placeres íntimos que les consienten volver a un pasado remoto, aunque sea por un momento.

El héroe discreto es una novela que se integra a la tradición hispanoamericana, pues en ella el lector será testigo de todos los elementos que se entrecruzan y que nos remiten a un pasado, como es el de la propia usanza cervantina. Se trata, pues, de una novela que en su entramado inserta nuestro pasado literario, recreándolo en los escenarios que fueron testigos y cómplices de la conformación del imaginario de este gran autor hispanoamericano. **U**

Mario Vargas Llosa, *El héroe discreto*, Alfaguara, México, 2013, 383 pp.